

En resumen, la presencia de tan ricos elementos metodológicos y las propias aportaciones originales hacen de este trabajo un libro de obligada lectura para los interesados en el estudio de la cuestión asistencial.

JOSÉ VALENZUELA CANDELARIO

José M.^a LÓPEZ PIÑERO (1991). *El Códice Pomar [ca. 1590]. El interés de Felipe II por la Historia Natural y la expedición Hernández a América*. Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universidad de Valencia-C.S.I.C. (Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, XXXVII), 128 pp. ISBN: 84-370-0822-0.

Esta monografía supone una nueva e importante aportación sobre los inicios del reconocimiento y estudio de las riquezas naturales, tanto en el territorio nacional como en las colonias de ultramar.

La finalidad fundamental del texto es dar a conocer un códice de Historia Natural conservado en la Biblioteca Universitaria de Valencia. Para ello el autor traza, en primer lugar, una sucinta descripción formal del manuscrito prestando especial atención a la identificación de sus propietarios. A continuación estudia el desarrollo experimentado por las instituciones científicas durante el reinado de Felipe II que propició la creación del primer Jardín Botánico, localizado en Aranjuez, y la puesta en marcha de la primera expedición científica a México realizada bajo la dirección de Francisco Hernández (1517-1587). Esta síntesis contextual se completa con un acercamiento a los estudios médicos en la facultad de Medicina de Valencia durante el siglo XVI en la que Jaime Honorato Pomar, primer propietario del códice, ejerció de profesor de *herbes* en la cátedra dedicada a estas enseñanzas.

El detenido análisis de los dibujos y anotaciones del *Atlas de Historia Natural*, denominación con la que se ha dado a conocer esta obra, permite a López Piñero establecer la autoría del texto que, según todos lo indicios expuestos, ha sido adjudicada al propio Jaime Honorato Pomar.

La obra concluye con un catálogo de los principales animales y plantas iconografiados en el *Atlas* acompañados, cada uno de ellos, por algunos comentarios acerca de los nombres empleados por Pomar y sobre sus anotaciones originales. De esta forma, se ha podido clarificar la identidad de las especies citadas de acuerdo con su denominación actual. Por último, se incluyen dos índices en los que se recogen los vocablos que figuran en el códice y los términos zoológicos y botánicos citados en el comentario de sus textos.

En resumen, un trabajo recomendable para los profesionales dedicados a la

Historia de la Botánica y Zoología a los que aporta una nueva fuente para el estudio de la Historia Natural bajo el reinado de Felipe II.

CARMEN QUESADA OCHOA

Donald R. KELLEY; Richard H. POPKIN (eds.) (1991). *The shape of knowledge from the Renaissance to the Enlightenment*. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 229+VI pp. ISBN: 0-7923-1259-7.

Algunas de las idealizaciones que históricamente se han elaborado acerca de la noción de ciencia han acabado por asfixiar el frecuente carácter plural, imprevisible y centrífugo que la práctica científica ha tenido a lo largo del tiempo. Esta pulsión antihumanista, consistente en encerrar entre códigos axiomáticos y atemporales al conjunto de las actividades científicas, siempre ha existido y justo es reconocer su función saludablemente normalizadora de paradigmas; el problema aparece cuando su presencia en las instituciones académicas, especialmente las dedicadas a la investigación experimental y filosófica, es casi hegemónica. Así, aunque los científicos no ocultan en conversaciones privadas el parecido que gran parte de su actividad guarda con la de un *bricoleur*, siguen reproduciendo públicamente arquetipos que lo asimilan como miembro de una orden demiúrgica en la que operarían como sacerdotes. Pero no sólo la actividad de los científicos o los académicos es radicalmente humana y, por tanto, mediada por todos los vicios y virtudes que atraviesan la panoplia profesional característica de las sociedades modernas, sino que también se despliega en un conjunto de especialidades cuyo parentesco conceptual o experimental está lejos de ser evidente. Será difícil negar que es dudosa la capacidad de comunicación entre un experto en genética y un especialista en física nuclear, y aún más arriesgado ignorar las presiones a que uno y otro se ven sometidos mientras buscan recursos, reconocimientos o cátedras.

Frente a la hegemonía que aquí se denuncia y al conformismo que de ellas se ha derivado, han surgido distintas rebeliones tanto desde el campo de la sociología en el entorno del llamado *hard program*, como desde la historia de la ciencia en los estudios sobre mundialización de la ciencia. Si en la primera se ha apostado por explorar las prácticas científicas tal como se realizan mediante la observación etnográfica y el análisis de los recursos literarios que necesariamente emplean los científicos cuando hablan de lo que no se ve o de lo que simplemente es plausible, con la segunda se reconoce la decisiva importancia cultural y política que los discursos o prédicas sobre la ciencia tienen en ambos extremos del vector de transmisión.

Pese a su importancia, no son estas las únicas alternativas que pugnan por airear el edificio de la ciencia y reconocer la admirable vitalidad de tan frondoso